

mido y este enjuiciamiento del gamonal y el gendarme. Si Vallejo hubiese olvidado un poco más su tesis habría hecho acaso una novela decisiva.

FRAILES Y MUJERES, por *Joseff Kallinnikow*, Cenit (Madrid).

Asombra ver crecer en la estepa rusa esta inmensa floresta de novelistas. Y asombra más ver la fuerza virgen, impetuosa, salvaje de las vidas que pintan. Demasiado densa quizá—unas 700 páginas de letra apretada—esta novela pinta la vida de los conventos rusos, sus pasiones, sus miserias. Juntas van, como las llamas de una hoguera, la pasión carnal y la locura religiosa.

LES DOUZE PAROLES DU TZIGANE, por *Costis Palamas*, Stock (París).

Se trata de una obra rara ya en estos tiempos de radio y creacionismo. Resucitar la vieja épica en un poema que canta la llegada a Tracia del pueblo gitano, en la decadencia del imperio bizantino. Hay fuerza lírica en el poema. La arquitectura es bien simple en sus líneas generales, pero en su realización es donde el poeta muestra sus dotes. Hay momentos, fulgores breves en que uno recuerda a los viejos inmensos Esquilo, Eurípedes. Palamas es el mayor poeta vivo de la Grecia de hoy.

PRECOCE AUTOMNE, por *Luis Bromfield*. Stock (París).

Esta sorprendente novela ha obtenido el premio Pulitzer que es

la más alta recompensa literaria de los Estados Unidos. Sin ser viejo Bromfield se ha situado ya entre los más leídos y admirados novelistas americanos de hoy. Hay una nueva vida en estas novelas donde el detalle minucioso no hace sino dar una mayor vivacidad al relato.

MISTER WHISKY MI RIVAL, por *Lucio D'Ambra*. Cervantes (Barcelona).

Es esta la historia prolija apasionante, minuciosa y vívida de una pasión fatal. Ella es la mujer complicada que bebe y carece de sentido moral. Cambiadiza, huidiza, inencontrable, su imagen se fragmenta siempre como la de los espejos trizados. El se envilece en el amor que todo lo exige y lo destruye todo. Desciende, poco a poco, a todas las miserias. Perdona todo por impotencia. Hasta que llega el momento en que no tiene más remedio que matar. Estupendas condiciones de narrador y de psicólogo en este novelista italiano, por primera vez traducido al español.

CINEMA DE LOS SENTIDOS PUROS, por *Enrique Peña* (Lima).

Peña es de los jóvenes poetas del Perú uno de los de mayor porvenir. Recuerdo con alegría aquel librito «Ventanas al campo y al mar» que le premiamos en un concurso de la Universidad Católica de Lima y en el que me cupo ser jurado. Era aquella una poesía fresca, de vestidura sencilla, con honda, entra-

ñable raigambre en la tierra. En este nuevo libro, Peña tiente el poema creacionista con sus obscuridades y sus nuevas imágenes acaparadoras, de dobles, triples fondos.

ROMANCERO DE SIMÓN BOLÍVAR,  
por *Ildefonso Pereda, Valdés, Montevideo.*

El ágil poeta uruguayo, ha tratado de escribir en romances algunos episodios de la fulgurante vida del Libertador de América. Ninguna figura más llena de dramatismo, de pasión, de grandeza para ser cantada en ese metro en que los viejos trovadores castellanos inmortalizaron sus glorias y sus héroes. Tiene fuerza, colorido y soltura este romancero bolivariano que contribuye a la mayor gloria del grande entre los grandes de América.

BARULA, por *Carlos Vattier Bañados, Santiago.*

Concluído el libro, que se bebe de un sorbo como esos exquisitos vasos minúsculos del señor Des Esseintes, uno se queda pensando ¿y este es el libro de un niño, de un adolescente? Porque la verdad es que hay una maestría increíble en el estilo de agilidad imprevista, en el relato conducido sin fatiga a través de todas las emboscadas, en la escena tan llena de un espíritu nuevo. Sí, yo clasifico «Barula» como uno de los más felices, de los más ágiles, de los más deliciosos ensayos de novela nueva en

Chile. Que los Códigos, que los años, que los críticos, no pongan plomo en las alas de este pájaro burlón, nacido esta mañana y cuyo vuelo es ya tan alto, tan seguro.

MUJERES, PAISAJES Y TEMPLOS,  
por *Orrego Vicuña, Montevideo.*

Más sabor de Asia hay en este libro delicioso que en los tantos elegantes y envaselinados tomos de un Gómez Carrillo, por ejemplo. Hay el sabor de la cosa vista y viva no imaginada en un viaje aladinesco, digo, con la lamparita de la imaginación. Orrego Vicuña, que es un espíritu de vanguardia, tanto en ideas como en estética, no perdió el tiempo en zalemas bajo el casaquín diplomático sino que se guardó en un libro diario, todos los templos, todas las sonrisas, todos los panoramas que fué recogiendo el ojo ávido. Y aquí está ahora la cosecha como en un maravillante kaleidoscopio.

LA VIUDA DEL CONVENTILLO, por  
*Alberto Romero, Buenos Aires.*

Romero, que tiene indudables dotes de narrador y novelista, ha descrito en esta novela los bajos fondos del pueblo, del conventillo. Tiene un fuerte sabor y un vigoroso colorido. Los diálogos son tan vívidos que parecen taquigrafiados. Muy superior este libro a «La Novela de un perseguido» que me parece débil y escrita en periodista.